

LA FUENTE DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO Y EL ABASTECIMIENTO DE AGUA EN VENTA DEL MORO

Por Ignacio Latorre Zacarés

La rehabilitación y restauración en 2018 de la fuente de Nuestra Señora de Loreto, ubicada en la Glorieta de Venta del Moro, ha llevado a plantearnos la historia de la fuente, así como el abastecimiento de agua en Venta del Moro.

Con el agua potable saliendo del grifo directamente en nuestras viviendas, las fuentes las solemos ver como meros adornos estéticos que embellecen las poblaciones que las conservan. Pero, en la mayoría de casos, son surtidores con una antigua finalidad primordial de abastecer de agua para boca y olla.

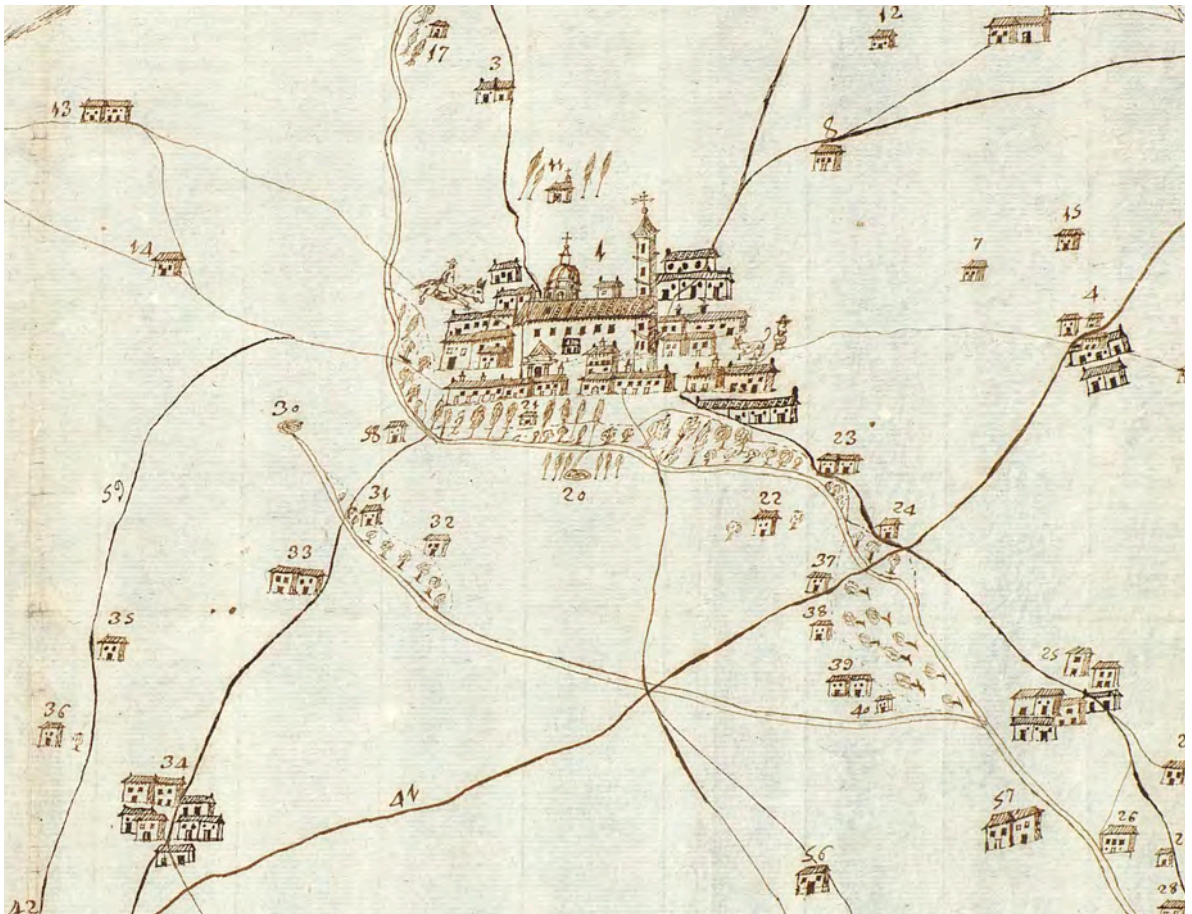
El factor principal de ubicación de una población ha sido siempre la cercanía a puntos de agua. Los propios castillos, ya por medio de manantiales o aljibes, solían proteger muy bien sus provisiones

del preciado líquido elemento por medio de torres de agua o corachas, como la de la cercana fortaleza de Moya. Tener protegido el manantial permitía resistir un duradero asedio.

En Venta del Moro, la fuente tradicional de aprovisionamiento ha sido la de los Desmayos, ubicada en el lado derecho de la rambla Albosa. En un expediente del año 1800¹ se conserva un mapa del término venturreño reproducido en el número 1 de El Lebrillo Cultural en el que

¹ Archivo Histórico Nacional, Consejos Suprimidos, n. 5.300.





Mapa de 1800. Con el número 20: "la fuente principal del pueblo" (Desmayos).

con el número 20 se señala la "Fuente principal del pueblo", como referencia a la fuente de los Desmayos. A principios del siglo XX aún era una cueva abovedada, pero posteriormente se urbanizó.

Sin embargo, la de los Desmayos no era la única fuente de abastecimiento de la población. Antes de la construcción de la fuente de Nuestra Señora de Loreto, ya existía un manadero en la misma zona al que acudían parte de los venturreños y que le denominaban "Fuente Nueva" (por contraposición a la vieja de los "Desmayos") y que constaba de tres caños, pilón y abrevadero y que Yeves Descalzo dató su construcción en 1917. Las aguas se trajeron desde la otra parte de la rambla con una especie de sifón que atravesaba la presa

Esta "Fuente Nueva" fue la precedente a la que hoy conocemos como la de "Nuestra Señora de Loreto", que fue inaugurada el 25 de julio de

1940, cuando Venta del Moro alcanzó el máximo poblacional con 4.566 habitantes en su término municipal y unos 1.500 habitantes en el propio pueblo. Por tanto, su instalación respondía a una necesidad de dotar de un mayor y más cómodo suministro de agua a la población.

El agua se traía por conducto de barro desde 300 metros, en el actual parque de las Acacias, cruzando la rambla Albosa y huertas del lugar. La infraestructura aún es visible actualmente y funciona, como se pudo comprobar el año pasado.

La fuente de Nuestra Señora de Loreto sería ya la preferida por la población para aprovisionarse. El suministro de agua potable a domicilio no se creó hasta 1968, aunque algunas casas se servían de pozo.

La fuente de Nuestra Señora de Loreto está ubicada en la zona baja de la población,

cercana a la rambla Albosa y en la calle Conde de Villamar, donde se situaba parte de la infraestructura industrial de Venta del Moro (fábrica de harinas, alcohólicas) que ejercía en este aspecto de capital subcomarcal de una extensa área.

Aunque la fuente fue erigida por los aspectos funcionales antedichos, desde el principio el Ayuntamiento de Venta del Moro también quiso crear una zona de solaz y recreo en el entorno de la fuente. Se decidió la adquisición de la huerta colindante a la fuente (huerta del tío Alborguillas, la última de la del riego de La Canal), para la apertura de una glorieta con carácter de paseo público. Para su compra se solicitó la ayuda económica de los industriales del entorno. La construcción de la glorieta y fuente se realizó con la contribución por medio de la prestación personal en especie o en metálico de todos los vecinos. A su vez, el nuevo paseo o calle se le denominó calle Conde de Villamar por acuerdo de 15 de julio de 1940 (anteriormente era calle de la Fuente). Enfrente de la fuente también se acordó el 16 agosto de 1940 realizar un lavadero público por vía de urgencia, aunque sus obras se retrasaron hasta 1945, al menos.

Dada la intención recreativa de toda el área,

la fuente fue erigida con un aspecto estético del que carecían el resto de surtidores del pueblo. Constaba la fuente de unos escalones flanqueados por pilares para bajar hasta los tres chorros de hierro surtidores. Existían cuatro inscripciones resaltadas: una indicaba el nombre de la fuente que invocaba el patronazgo de la población, otra databa su inauguración y otras dos eran mensajes ideológicos franquistas (“Viva Franco” y “Arriba España”). Todas estas inscripciones fueron tapadas por un encalado posterior. Otros motivos de adornos eran falsas pilastras de ladrillo y dos balaustradas a los laterales.

A partir de la erección de la fuente, se incrementó el tránsito de personas por el lugar debido a la necesidad de aprovisionarse de agua con cántaros para los domicilios y, a la vez, la zona se convirtió en el espacio fundamental de sociabilidad de la población. Precedía a la fuente una amplia glorieta con arbolado y bancadas que facilitaban el contacto humano. Además, en la parte posterior de la fuente se hallaba el abrevadero del ganado mular y, frente a éste, el lavadero público. Por lo tanto, era la zona de tránsito y convivencia humana más destacada en la población. Incluso, las fotos de recién casados solían utilizar como marco la





Fotos antiguas de la fuente, abrevadero y lavadero.

propia fuente. Los rituales de cortejo se solían realizar en esta zona, cántaro viene, cántaro va.

Otro problema era el lavadero en esa época. En 1954², un inspector detectó numerosas deficiencias en este servicio público de obligada prestación por los Ayuntamientos. Entre ellas:

- El lavado de la ropa se hacía con agua estancada que no era cambiada en dos o tres días. El inspector obligó a cambiar el agua todos los días.
- La ropa de personas sanas y enfermas se lavaban en la misma pila. Ordenó que se señalara una específica para los enfermos.
- El local requería más limpieza y desinfección.
- Pidió que se ampliaran las pilas de almacenamiento de agua limpia para ser elevadas por motor al lavadero, para que fuera más frecuente el cambio de agua.

Dos meses después del informe de inspección, el 10 de octubre de 1954, el Ayuntamiento acordó proceder a la ejecución de las obras del lavadero por administración directa dada la “importancia de las mismas”. Con un presupuesto de 2.500 ptas. se iba a construir una pila-depósito de mayor capacidad debajo del lavadero; reparar las pilas exteriores y piso de la fuente pública; arrancar y colocar en su sitio la puerta del lavadero y revisar el desagüe de la fuente pública y la tubería de conducción de aguas de la fuente pública desde el nacimiento al cruce de la rambla Albosa.

La restauración de la fuente ha descubierto también estas antiguas pilas de debajo del lavadero que contenían el agua limpia que era elevada con motor.

Pero no fue suficiente y el 26 de enero de 1958, con el médico Manuel Mercado como alcalde, el Ayuntamiento acordó construir un lavadero nuevo, ante el coste que suponía elevar las aguas desde las pilas inferiores y por las deficiencias que presentaba el anterior. Decidieron que el nuevo lavadero estuviera en una parte de la rambla donde se aprovechara su desnivel para que el agua fluyera desde la fuente sin necesidad de motor y procurando que las aguas sobrantes fueran a la misma acequia³. Curioso es que el proyecto de este nuevo lavadero se decidiera encargar al famoso arquitecto municipal mayor de Valencia Francisco Javier Goerlich Lleó (1886-1972), que ha dejado numerosas obras en la capital y es uno de los modeladores de su fisonomía.

Pero, en 1959, la “nueva” fuente de la Glorieta no era suficiente. El alcalde, José Antonio Iranzo Pardo, el tío Tonín, solicitó ayuda para las obras de toma, conducción, depósito y elevación de las aguas de la fuente de la Virgen de Loreto. El alcalde reclamaba que la fuente estaba en un extremo de la población y que su manadero se hallaba a 300 metros y el agua era conducida por una tubería de barro atravesando la rambla Albosa y campos de cultivo con muchos defectos de construcción, ya que había sido realizada sin dirección técnica alguna. Por tanto, era un peligro para

² Archivo Municipal de Venta del Moro, C 818/9.

³ AM Venta del Moro C 86/13.

la salubridad y su acceso era algo distante para la gente. Se quería, por tanto, elevar las aguas hasta un punto más alto de la población⁴. Su caudal era entonces de 1,45 litros por segundo. Parece que las ayudas no llegaron y el agua siguió brotando por la misma fuente de la Glorieta.

El Ayuntamiento parecía no cejar en su empeño de mejorar el abastecimiento de agua al pueblo. El 24 de noviembre de 1963, se acordó solicitar la inclusión de un proyecto para abastecimiento de aguas, elaborado por la Confederación Hidrográfica del Júcar, en el plan de obras subvencionable por el Estado.

Visto lo visto, el 15 de diciembre de 1964, el Ayuntamiento acordó acercar el agua a los venturreños por medio de seis nuevas fuentes: la de la calle de la Picota, en la plaza del Caudillo (actual plaza de Vicente Blasco Ibáñez), en la plaza Castillo, en la calle Huertos, en la calle del Aire y en la plaza de la Virgen de Loreto. Habría que esperar cerca

de 1971 a que casi todas las casas contaran ya con el suministro de agua a domicilio, así como desagües y alcantarillado, tras el proyecto de distribución de aguas aprobado en 1968 por el Ayuntamiento, que seguía tomando el agua del mismo manantial de la rambla Albosa y que utilizaba las tuberías para la canalización de aguas a las fuentes de 1964 y las ramificaba ahora a toda la población.

A mediados de los años 80 del siglo XX, toda la infraestructura de agua de la calle Conde de Villamar (fuente, lavadero, abrevadero), al carecer de su original funcionalidad, una modernidad mal entendida optó por su destrucción. Sólo la glorieta se salvó de esta intervención. Sin embargo, aún se mantenían sus aspectos socializadores, que son los que han pervivido en el recuerdo de las gentes que siempre han reivindicado la posibilidad, al menos, de recuperar la fuente que tan gratos momentos ha proporcionado a las gentes del pueblo y que puede servir de elemento de ornato en un pueblo que, en sus últimos años, ha impulsado su carácter turístico.

⁴ AM Venta del Moro C 734/4.



Las reivindicaciones vecinales se han podido atender dado que la fuente se encontraba escombrada, pero no destruida. Así, se han podido recuperar elementos originales (pileta de recepción, caños, antiguos conductos y pilas de lavaderos) y se han reconstruido los perdidos a imitación de las imágenes fotográficas, como, por ejemplo, la rústica decoración de las paredes laterales. Se ha respetado la bella tipografía original de los letreros, típica de los carteles de la II República, aunque, lógicamente, se han eliminado las referencias franquistas, incluyendo una fecha simbólica de final de obra: “10 de diciembre

de 2018”. Una puerta de cristal permite ver la vieja infraestructura interna, que estaba detrás de la fuente y debajo del antiguo lavadero. El proyecto de la reforma es del arquitecto municipal Virgilio Javier Cañas y se ha ejecutado por Construcciones Rafael Játiva.

Con medios y personal propio del Ayuntamiento se ha recuperado toda la canalización antigua (excepto el sifón) y la “Fuente Nueva”, gracias al asesoramiento de vecinos como Nicolás Játiva y Julián Hernández Valiente que recordaban bien su funcionamiento”.

SEMANA CULTURAL 2018

